

EL ARTE DEL SIGLO DE ORO ATENIENSE

El Partenón o templo de Atenea Parthenos, constituye el edificio central de la Acrópolis ateniense y es, si duda, el templo más famoso del mundo griego. Construido con mármol del Pentélico entre el 447 y 432 aC. por Fidias, Ictino y Calícrates, sustituyó a otro más reducido de época de Pisístrato.

Aunque la arquitectura de la época clásica cuenta con buenos ejemplos fuera de Atenas, como los templos de Bassa en la Arcadia y de Zeus en Olimpia, tuvo su máximo exponente en el nuevo ordenamiento de la Acrópolis, destruida por los persas y reconstruida a partir del 450 aC. No hay duda de que se trata de un hito de la historia del arte, pero también hemos de referirnos a su aspecto negativo: la reconstrucción se hizo con el dinero de la Liga de Delos, es decir, a expensas de los aliados de Atenas, que lo justificaba en tanto que ella había sido destruida en las guerras médicas.

La reconstrucción constituía, de entrada, una posibilidad excepcional, pues permitía desarrollar en el corazón de la ciudad (y visible desde toda ella), sobre el amplio espacio libre, todas las ideas estéticas y artísticas del momento. De hecho, no puede separarse de los nombres de los arquitectos y los escultores el de Pericles, principal impulsor y protector del proyecto. El peso de la parte arquitectónica lo llevaron Ictino, Calícrates y Mnesicles, y el de la escultórica, Fidias. El edificio principal, iniciado en el 477 aC., fue el templo de Atenea Parthenos (el comunmente llamado Partenón), un edificio mayor que los usuales de su género, todo él en mármol del Pentélico, con ocho columnas de frente, proyectado con un cierto sentido escenográfico en función del ojo del espectador; así, por ejemplo, se ensanchan las columnas en el centro para que parezcan rectas desde la posición del que las contempla, o se exageran los relieves de las figuras del frontón. En su interior se encontraba la gran estatua de Atenea, de oro y marfil, obra del escultor Fidias. Además, en un pequeño saliente se construyó el pequeño templo de la Atenea Niké (la Victoria), obra de Calícrates, y el original templo del Erecteo (popular por sus cariátides), así como los Propileos o pórticos de entrada al recinto, obra de Mnesicles.

En la escultura de la época dominaba el llamado canon, glosado en un texto atribuido al escultor Policleto (el autor del Doríforo y el Diadumeno), donde se establecían las proporciones ideales del cuerpo humano. Destaca la búsqueda de la sensación de movimiento, del que es conocido exponente el Discóbolo del escultor Mirón.

En estos momentos ya se había urbanizado el puerto ateniense, llamado Pireo (obra de Hipódamo de Mileto) y se habían construido los Muros Largos, de unos seis km. de largo, que unían el puerto con la ciudad, formando un todo defensivo, excepto la costa, donde los atenienses se sentían seguros por su superioridad naval. Desde él se realizaba un activo comercio con todo el Mediterráneo, favorecido por el valor del dracma ateniense; se exportaban sus célebres vasos de figuras negras primero y rojas después, que aparecen decorados con escenas mitológicas, históricas o de la vida cotidiana.